

EDITORIAL

Damos gracias al Señor Jesús por permitirnos publicar el tercer número de nuestra *Revista de Educación Religiosa*. En sintonía con el Prefacio, reafirmo que es nuestra alegría, deber y salvación darle continuamente las gracias. Y, por otra parte, también es justo aseverar que esta publicación es “nuestra”, tanto de todos quienes en la Universidad Finis Terrae generan las condiciones y trabajan por divulgarla, como de ustedes, quienes leen esta revista y, de modo crítico, sacan lo mejor de ella para generar mejores procesos educativos con sus respectivos interlocutores.

En este nuevo número, tenemos el honor de presentarles un artículo del Hno. Flavio Pajer fsc, referente mundial de la educación religiosa escolar católica, quien nos ofrece un contundente artículo sobre el estado de la asignatura de Religión en el plural contexto europeo, y cuyas proyecciones pueden ser muy útiles para el contexto latinoamericano. Luego, Karina Ramos nos propone mirar y comprender el fenómeno de la migración desde una perspectiva que va más allá de las cifras estadísticas, invitándonos a revisar nuestros normales modos de proceder, frecuentemente reacios a la aceptación de la diferencia. Por su parte, José María Siciliani presenta un acercamiento global a la catequesis narrativa, síntesis novedosa cuyas fuentes, sin embargo, proceden de hondas raíces antropológicas y bíblicas, con valiosas aplicaciones pedagógicas. Posteriormente, el artículo de Bernarda Toledo nos centra en las emociones, su influencia en los procesos educativos, con consideraciones muy útiles para la educación religiosa. Finalmente, Enrique García Ahumada hace un recorrido por algunos miembros de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se destacaron en Chile por su aporte a la catequesis.

Al revisar estos artículos, ¿cómo no alegrarnos por la multiplicidad de signos de vida que se evidencian por doquier a través de la educación religiosa católica, de propuestas fundamentadas, de concreciones variadas según el contexto e interlocutores? La crítica situación que vive la Iglesia Católica al menos en todo Occidente, pero particularmente en Chile, ha de invitarnos, tras la prioritaria conversión personal, a evitar todo tipo de pesimismo y a auscultar nuevas rutas para apoyar la maduración espiritual y religiosa de todos quienes habitan la “América morena”. En esta tarea las distintas instituciones de educación superior de inspiración cristiana pueden cumplir un rol protagonista, especialmente si dejan atrás los individualismos y crean iniciativas de mutua cooperación orgánica. La madurez de estas instituciones ha de evidenciarse en la perspectiva sistémica de los procesos que promueven.

En consecuencia, al comprobar cómo despuntan iniciativas de este tipo, ¿cómo no darle gracias al Señor, “siempre y en todo lugar”?

Javier Díaz Tejo
Director de Investigación y Publicaciones
Instituto Escuela de la Fe
Universidad Finis Terrae